

Artefactum

Capilla Real / Catedral de Sevilla / Sábado 20 de mayo / 21:00h

Cantigas a interpretar en el acto disertación "El Rey Santo"



Cantigas:

Cantiga Prólogo / Comienzo del acto

Cantiga 292 / *Muito demonstra a Virgen* / Tras palabras de presentación

Cantiga 324 / *La Virgen de la Sede* / Final del acto

Las Cantigas de Santa María de Alfonso X El Sabio

Elaboradas a mediados del siglo XIII constituyen el cancionero religioso medieval de la literatura en galaico-portugués, frente al profano que estaría constituido por las cantigas de amigo, de amor y de escarnio. Por su coherencia, la belleza de los códices que las contienen, por su número y por su temática, constituyen un hecho singular sin precedente en la historia de la música medieval de Occidente.

Se trata de un conjunto de 427 composiciones en honor a la Virgen María, de las que 356 son cantigas que narran milagros de la Virgen María, y las demás, salvo una introducción y dos prólogos, son de alabanza o loor a la Virgen, o se refieren a festividades marianas o cristológicas. Todas están acompañadas de escritura musical, salvo el poema de introducción. La devoción mariana estaba en auge en ese siglo y participaban en ella religiosos y caballeros. En este ambiente el rey alentaba en sus cantigas a poetas y juglares para que dedicaran sus esfuerzos e inspiraciones a la «Santa Dama».

Las 427 cantigas se conservan en cuatro códices, todos procedentes de la corte real. El primero es el llamado Códice de Toledo, que perteneció a la catedral toledana hasta 1869 y ahora se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Contiene 128 composiciones con notación musical. Son 160 hojas de pergamino a dos columnas, en letra francesa del siglo XIII. Otros dos se conservan en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, el código J.b.1, con 198 cantigas en 296 hojas de pergamino escritos con letra francesa del siglo XIII, con notación musical y miniaturas de gran valor iconográfico. Y el código J.b 2, el más rico de los cuatro, con 417 cantigas e ilustrado con 40 miniaturas en 361 hojas de pergamino también escrito a dos columnas con letra francesa del siglo XIII. El cuarto es el código de Florencia, conservado en su Biblioteca Nacional, con 104 cantigas, 2 de ellas exclusivas, pero quedó inacabado en algunas estrofas, con miniaturas sin dibujar y líneas de notación musical en blanco. Son 131 hojas escritas con letra gótica del siglo XIII.

La importancia de las cantigas de Alfonso X el Sabio reside en aspectos literarios, musicales y pictóricos. Musicalmente la colección está considerada la más importante de la música monódica medieval. Alfonso X heredó de su padre Fernando III su Capilla musical, con intérpretes y compositores de varias culturas, de los que aparece rodeado en la miniatura de la cantiga nº 1 del código, al igual que en otra aparece rodeado de los miembros de la escuela de traductores. Las melodías están tomadas de fuentes diversas: la monodia gregoriana, la lírica popular y las canciones de los trovadores, y adoptan en su mayoría la forma de *rondeau*, con un estribillo musical que se repite tras las glosas.

Cantiga Prólogo

El libro de las Cantigas comienza con una intitlatio, proclama o pregón donde se introduce a su autor don Alfonso de Castilla enumerando los títulos de su realeza y en la cual se declaran las razones de la empresa cultural: “Hizo cantares y melodías gustosos de cantar en honor y alabanza de la Virgen Santa María en quien él mucho confía”. A continuación el prólogo, ya cantado, en el que va indicando los talentos necesarios para trovar bien. Declara el rey, que aunque no los posee todos, toma la decisión de abandonar los amores humanos mundanos y dedicarse a las alabanzas de María, de la que espera el galardón de amor de todo trovador. Sus siete estrofas tienen la métrica de maestría propia de los cantos de amor provenzal sin estribillo.

Cantiga 292

La cantiga 292 es una cantiga autobiográfica de gran extensión, en la que se resalta la trascendencia atribuida a los sueños y el gran aprecio de Alfonso X por sus padres.

Cuenta la cantiga el amor del rey Fernando III a Santa María y cómo la señora le ayudó en todas sus empresas y conquistas. Ponía su imagen que traía desde Toledo a Sevilla, en la puerta de las mezquitas una vez conquistadas las ciudades. Muerto el rey Fernando, Alfonso su hijo mandó traer desde Burgos los restos de su madre Beatriz de Suabia para ser enterrados juntos en la catedral de Sevilla construyendo una hermosa sepultura. En el dedo de la estatua de Don Fernando había hecho colocar su hijo un anillo de oro con piedras preciosas. La cantiga sigue contando cómo el rey don Fernando se apareció en sueños al tesorero de Sevilla para que pidiese al orfebre de Toledo que pusiese su anillo en la imagen de Santa María. Después del sueño, el orfebre, el tesorero, el arzobispo Don Remondo y el rey Alfonso estuvieron de acuerdo en poner el anillo en la imagen de la Virgen de los Reyes, alegrándose de lo sucedido.

Cantiga 324

La cantiga 324 es otra cantiga autobiográfica con hechos localizados en Sevilla. Alfonso X es probablemente autor del texto y de la música. La cantiga narra la curación de un mudo que hacía dos años que no hablaba, ante la hermosa imagen de la Virgen de la Sede que actualmente está en el altar mayor de la catedral de Sevilla. El pueblo de Sevilla, después de

escuchar con el rey la misa el día de la Natividad de la Virgen en el año 1279, le pidió a éste, que dejase la imagen en la mezquita catedral. Alfonso X ese mismo día, por amor a Sevilla les regaló la imagen llevándola en procesión desde el Alcázar. Al llegar la imagen al altar, un mudo comenzó a hablar bendiciendo a Santa María. Nuestra Señora de la Sede es una talla de la escuela de Reims de 1,21m, realizada en ciprés y revestida de plata. Es el prototipo de imagen hispánica de la Virgen Madre. La cantiga tiene forma de *virelay* con ritmo yámbico combinado con trocaico.



Arcadiantiqua

Propuestas de Músicas Históricas

info@arcadiantiqua.com / www.arcadiantiqua.com